
ECONOMÍA VULGAR EN ROPAJE MARXISTA: UNA CRÍTICA DEL MARXISMO DEL SISTEMA TEMPORAL SIMPLE

Por **Gary Mongiovi***

1. Introducción

Desde la publicación del trabajo de Bortkiewicz sobre la transformación marxista de valores trabajo en precios, los economistas generalmente han reconocido que el tratamiento de Marx del problema fue deficiente, y que los precios de producción pueden ser explicados sin referencia a los valores trabajo. La crítica presentada por Bortkiewicz (1907) y posteriormente reafirmada y elaborada por, entre otros, por Sweezy (1942), Seton (1956–57) y Steedman (1977), atribuye tres errores interrelacionados a Marx. **Primero**, en las ecuaciones de precios establecidas en *El Capital*, Vol. III (1894: 154-72), Marx descuidó calcular los *inputs* de cada proceso de producción por sus precios de producción. **Segundo**, la tasa de ganancia que Marx usa para calcular los precios es definida como una proporción de cantidades de tiempo de trabajo. Pero desde que los precios de producción no coinciden en general con los valores-trabajo, no hay razón para suponer que la tasa normal de ganancia de largo plazo de la economía coincida con el ratio entre plusvalor agregado y cantidades agregadas de trabajo incorporado en capital variable y constante. Por ello, el cálculo de precios realizado por Marx, basado en esta última razón o proporción, es incorrecto. **Finalmente**, Marx afirma que (i) el monto agregado de plusvalor generado por la producción será igual a la masa de ganancias; y (ii) la suma ponderada de precios será igual a la suma ponderada de valores-trabajo. Hoy sabemos, sin embargo, que, excepto en aquellas especiales circunstancias en las cuales los precios relativos son proporcionales a los valores-trabajo, estos postulados de invarianza no pueden sostenerse simultáneamente.

En cuánto perjudican estos resultados al proyecto científico más amplio de Marx es materia de debate, y depende de cómo se entienda tal proyecto. Es poco sorprendente que los economistas ortodoxos hayan tendido a interpretar el traspié técnico en el procedimiento de Marx como un error fatal para todo su programa teórico. Lo que resulta extraño es la aparente buena predisposición de los marxistas actuales a aceptar precisamente ese mismo enfoque –a saber: si el algoritmo de la transformación de Marx es defectuoso, su explicación del capi-

* Traducido por Fabián Amico

talismo se derrumba. Ciertamente, el vasto océano de tinta que ha sido derramado en varias campañas para “reivindicar” a Marx en este punto refleja, curiosamente, una estrecha concepción de sus logros analíticos, una concepción en la cual todo lo esencial emana de, y por ende gira sobre la solidez de, su teoría del valor. Un prolija presentación de esta posición puede encontrarse en los párrafos de inicio de un reciente paper de Andrew Kliman y Ted McGlone (1999), quienes observan que si los críticos de Marx estuvieran en lo correcto, si las teorías de Marx “*sufren de inconsistencias internas insuperables*” y “*son insostenibles aún en sus propios términos*”, luego su análisis debe ser descartado o revisado. Kliman y McGlone van tan lejos como para aprobar la afirmación de Anthony Brewer (1995: 140) acerca de que si la teoría del valor de Marx y la tendencia de la tasa de ganancia a caer “*fallan ambas... no es mucho lo que queda*”.

De hecho, puede ser absolutamente mucho lo que quede. El punto señalado por Kliman y McGlone parece incontrovertible desde este ángulo: ¿cómo puede defenderse una teoría que contiene “inconsistencias internas insuperables”? Pero plantear el problema de este modo requiere dar paso a un tema más elemental; esto es, ¿en qué medida el análisis marxista del valor es, *en sus especificidades*, indispensable para la explicación de cómo funciona el capitalismo? Esta cuestión está en el corazón de los recientes esfuerzos por refutar la crítica de Bortkiewicz desde una perspectiva que puede ser descripta como el enfoque del Sistema Temporal Simple (Temporal Single System approach) o bien como el “marxismo de no-equilibrio” (Non-equilibrium Marxism).

Este ensayo argumenta que el enfoque del Temporal Single System malinterpreta a Marx; que sus puntos de vista analíticos y metodológicos son poco sólidos; y que lejos de brindar una defensa de Marx, equivale a un ejercicio de lo que Marx llamó economía vulgar, en la cual las apariencias superficiales son confundidas con la subyacente realidad social. El análisis del valor de Marx ciertamente contiene errores. Teniendo en cuenta la complejidad de los problemas que la teoría debía resolver, y el carácter relativamente poco sofisticado de las herramientas que Marx tuvo a su disposición, esos errores habrían sido difíciles de evitar, aún para un intelecto de su calibre. Pero su marco teórico básico, en cuyo apoyo él desarrolló el análisis del valor, no resulta afectado en nada por la crítica de Bortkiewicz.

Dicho marco teórico concibe los precios como centros de gravitación de largo plazo regulados, junto con la tasa de retorno del capital, por las condiciones técnicas de producción y el salario real. Las ganancias emergen como un residuo, o excedente, cuya magnitud depende del grado en el cual los trabajadores pueden generar más producto del que ellos y el proceso de producción consumen. Este enfoque del excedente puede ser desarrollado sin referencia a las problemáticas categorías de valor presentes en Marx, como lo hace Sraffa en *Producción de mercancías por medio de mercancías* (1960). El error de Marx, finalmente, es menor; pero este puede ser eliminado sin socavar su explicación básica de cómo funciona el capitalismo. Por contraste, como veremos, la “de-

fensa” de Marx del Sistema Temporal Simple interpreta su teoría en un modo que la priva de su contenido científico.¹

2. El enfoque del excedente de la teoría del valor y la distribución

El marxismo del Sistema Temporal Simple no es en modo alguno un cuerpo de doctrina homogéneo; pero un rasgo común a todos sus adherentes es una fuerte antipatía a las interpretaciones de Marx que derivan de la conceptualización de la economía política clásica realizada por Piero Sraffa, o a aquellas, como la de Bortkiewicz, que anticipan ideas asociadas con el trabajo de Sraffa. La crítica de Bortkiewicz es presentada como si estuviera dirigida a caricaturizar el argumento de Marx, donde Marx es injustamente visto como continuando un proyecto teórico que fue iniciado por Adam Smith y David Ricardo, y luego clarificado y refinado por Sraffa en el siglo XX.² No sería inexacto decir que Sraffa es el objetivo real del marxismo de no-equilibrio, con Bortkiewicz y Sweezy siendo identificados como proto-sraffianos. Vamos a comenzar entonces con una síntesis de la interpretación sraffiana de los economistas clásicos y de Marx.³

El interés de los economistas clásicos en comprender las fuerzas que regulan la tasa de ganancia provenía de su creencia de que su magnitud determina la tasa de acumulación de capital. La economía política clásica vio la competencia como el mecanismo central de coordinación dentro del capitalismo. En ausencia de impedimentos a la movilidad de los recursos, los flujos intersectoriales de capitales empujan los precios de mercado y el producto hacia sus niveles normales de largo plazo (*long-period normal levels*), tal que la tasa de ganancia tenderá a igualarse en todas las ramas. La constelación de precios, producto y salario real consistente con el establecimiento de una tasa uniforme de ganancia refleja las fuerzas sistemáticas y dominantes operando sobre los precios y la distribución.⁴

Un rasgo distintivo del análisis clásico de la distribución es el rol central asignado a la oposición de los intereses de clases (en particular entre trabajadores y capitalistas, aunque también, como en los escritos de Ricardo, entre capitalistas y terratenientes). Dentro de este contexto, la participación en el ingreso agrega-

¹ Críticas perspicaces del enfoque del Sistema temporal simple han sido presentadas por Laibman (2000) y Duménil y Lévy (2000). Laibman y yo arribamos a conclusiones similares, aunque abordamos el problema desde ángulos un tanto diferentes.

² Ver Freeman y Carchedi (1996b: x): “Lo que ha sido comprendido como economía de Marx es de hecho otra cosa. La economía académica ha asimilado a Marx a la teoría neoclásica del equilibrio general. Sus alegadas inconsistencias son la cosecha de un híbrido inviable”.

³ Las principales referencias para esta interpretación son Sraffa (1951, 1960), Dobb (1973) y Garegnani (1984).

⁴ Los clásicos reconocieron por supuesto que fenómenos fuera del equilibrio tienen consecuencias prácticas importantes, y que el desarrollo económico es acompañado por cambios estructurales que no son susceptibles de explicación en términos del mecanismo de regulación descrito aquí.

do recibido por los propietarios del capital y de la tierra representa un excedente obtenido después de deducir del producto social los bienes de consumo necesarios para el sostenimiento y reproducción de la clase trabajadora, y las mercancías utilizadas en el proceso de producción (incluyendo la depreciación del capital). La tasa de ganancia depende de la magnitud de este excedente (o en todo caso, de la parte de este excedente que va a los capitalistas) en relación a la cantidad de capital utilizada en la producción.

En este punto emerge una complicación. Para ver tal dificultad vamos a dejar a un lado el tema de la renta.⁵ El producto social, el consumo de los trabajadores y el capital fijo y circulante que entran en la producción no son escalares: son vectores compuestos de numerosos tipos de mercancías. Antes de que la tasa de ganancia pueda ser establecida como una proporción o cociente entre el excedente y la cantidad de capital utilizada en la producción, tales vectores deben hacerse comparables. Un modo obvio de proceder sería calcular los componentes de los vectores por sus precios de producción de largo plazo, de tal modo que el numerador y el denominador de tal cociente aparezcan como magnitudes de valor monetario. Pero desde que un retorno normal sobre el capital es un elemento del costo, los precios mismos dependen de la tasa de ganancia y por ende no pueden ser tratados como conocidos antes de la determinación de aquella.⁶ La solución de este “puzzle”, como es bien conocido, requiere que los precios relativos y la tasa de ganancia sean determinados simultáneamente (ver Sraffa 1960: 6). Ricardo y Marx, sin embargo, se enfrentaron con el problema mucho antes de que la ciencia económica deviniera una disciplina matemática; ellos tuvieron que buscar una solución en otro lugar.⁷

⁵ Ricardo dejó al margen la renta para mostrar que el precio del trigo es regulado por las condiciones de producción de las parcelas de tierra menos fértiles puestas en cultivo, esto es, de las parcelas de tierra marginales, las que no pagan renta. Aunque el análisis de la renta de Marx difiere del de Ricardo en algunos aspectos, él no parece tener ninguna reserva seria acerca de la proposición de que los precios dependen de las condiciones de producción de la tierra marginal. El argumento no depende de la exclusión de las rentas, por más de que se haga el supuesto de excluirlas. Nada de lo que sigue depende de la exclusión de las rentas de la discusión.

⁶ Esta complicación no surge en la temprana formulación de la teoría de la tasa de ganancia en Ricardo, en la cual él sostuvo que “the profits of the farmer... regulate the profits of all other trades”. Antes de 1815, Ricardo conjeturó que en la agricultura el producto, los salarios y todos los insumos consisten primariamente de una mercancía singular, trigo, de modo tal que la tasa de ganancia en tal sector podría ser calculada como una razón entre cantidades de grano (ver Sraffa 1951: xxx–xxxii). Los flujos intersectoriales de capital llevarían a un ajuste en las tasas de retorno en los otros sectores hacia la tasa de ganancia vigente en el sector agrícola. Ricardo abandonó enseguida este enfoque, concediendo al punto de vista de Malthus acerca de que, incluso en la agricultura, los salarios y los insumos materiales no se componen principalmente de una mercancía singular que sea homogénea con el producto. En terminología moderna, la formulación de Ricardo correspondiente al período anterior a 1815 supone que el trigo es la única mercancía básica, esto es, la única mercancía que entra directa o indirectamente en la producción de todas las demás mercancías del sistema (Sraffa 1960: 8). En el intento de generalizar el argumento a casos que incluyeran más de una mercancía básica, Ricardo encontró el problema planteado por la interdependencia entre precios y distribución.

En los *Principios* (1821), Ricardo supuso que las mercancías se intercambian aproximadamente en proporción a las cantidades de trabajo que entran en su producción. En base a este supuesto la tasa de ganancia puede ser determinada como una proporción entre cantidades de tiempo de trabajo. Ricardo comprendió que esta solución era imperfecta desde que, debido a las diferencias sectoriales en la estructura del capital, las mercancías generalmente no se intercambian en proporción a las cantidades de trabajo incorporadas en ellas. Aún así, a pesar de sus limitaciones, el enfoque del trabajo incorporado le permitió establecer resultados robustos e importantes. Ricardo fue el primer teórico en comprender claramente: (i) que la tasa de ganancia y el salario real están relacionados de un modo sistemático, y que las propiedades del *trade-off* entre tales variables depende de las condiciones técnicas de producción; (ii) que los precios de las mercancías varían no solo con las cantidades de trabajo requeridas para producirlas, sino también con cambios en la distribución; y (iii) que la dirección y magnitud de las variaciones en el precio de una mercancía, consecuencia de un cambio en la distribución, depende de las proporciones en las cuales el trabajo y los insumos producidos entran en la producción de tal mercancía en relación las proporciones en las cuales ellos entran en la producción del *numerario*.⁸

Ricardo, luego, desarrolló su enfoque del trabajo-incorporado a efectos de tratar con un problema técnico, relacionado con la medida del capital, que surge de la interdependencia entre precios y tasa de ganancia. Marx prácticamente no pudo evitar el enfrentar el mismo problema en su esfuerzo por suministrar una explicación de las relaciones de producción capitalistas. Como en Ricardo, su análisis en valores-trabajo es un recurso técnico destinado a aislar una relación objetiva, entre salarios y tasa de ganancia. El análisis en valores-trabajo es así un recurso que Marx utiliza para exponer tal relación porque no estaba equipada con otro recurso mejor para hacerlo.

Marx insinúa la función técnica del análisis en valor en *El Capital*, Libro I, cuando remarca que “*la tasa de ganancia es fácil de comprender una vez que se conocen las leyes del plusvalor. Si se sigue el camino inverso, no se comprende-*

⁷ Las técnicas para resolver sistemas de ecuaciones lineales fueron desarrolladas hacia fines del siglo dieciocho. No tenemos modo de saber si Ricardo fue conciente de esas técnicas. Parece que Marx conoció al menos algunas de ellas, aunque no hay evidencia de que las haya dominado o que haya tenido algún presentimiento de su relevancia para la teoría del valor. Tuvo algún interés en la explicación de las matemáticas a la economía política. Pero su única investigación sobre matemáticas fue más bien un conjunto de notas no muy claramente concebidas, escritas alrededor de 1880, que delinean una crítica dialéctica del cálculo diferencial (ver Marx 1883); las notas no mencionan en absoluto la aplicación del cálculo a los fenómenos sociales. La relación entre la economía política de Marx y sus ideas acerca de las matemáticas no es bien comprendida; investigaciones más profundas en esta dirección pueden arrojar alguna luz sobre su análisis del valor. Pero, como veremos, la evidencia textual descarta la hipótesis de que Marx abandonó la idea de aplicar el método de una solución simultánea porque él no estaba tratando con el mismo problema de Ricardo.

⁸ Pero la relación es más compleja que lo que Ricardo, o Marx sobre el mismo asunto, imaginaron (ver Sraffa 1960).

rá ni lo uno ni lo otro". (1867: 216); (El Capital, Libro I, vol. I, p 260 nota. Siglo XXI – 1975). Otra alusión puede hallarse unas pocas páginas después:

“Esta descomposición del producto –del resultado arrojado por el proceso de producción- en una cantidad de producto que sólo representa el trabajo contenido en los medios de producción, o parte constante del capital, en otra cantidad que equivale al trabajo necesario añadido en el transcurso del proceso de producción, o parte variable del capital, y en una cantidad, por último, que representa únicamente el plus-trabajo agregado en el mismo proceso, o plusvalor, es algo tan sencillo como importante, y así lo pondrá de manifiesto su aplicación ulterior a intrincados problemas, aún no resueltos” (1867: 223); (El Capital, Libro I, vol. I, p. 268. Siglo XXI – 1975)

Los “...intrincados problemas, aún no resueltos” a los cuales Marx se refiere aquí parecen ser aquellos relacionados con la interdependencia de los precios y la tasa de ganancia, lo “intrincado” que solo las leyes del plus-valor pueden revelar.

La aproximación de Marx al “puzzle” no es idéntica al pensamiento de Ricardo. Ricardo supone que las mercancías se intercambian aproximadamente en proporción a sus valores-trabajo; si uno puede encontrar el patrón de valor correcto, luego los cambios de precios inducidos por la distribución se compensarán unos con otros en el agregado, tal que variaciones en la tasa de ganancia podrían ser atribuidas a cambios en las cantidades de trabajo requeridas para producir los bienes-salario y los bienes de capital.⁹ Ricardo no realizó una clara distinción entre valor y precio: generalmente utilizó la palabra valor para significar el precio normal de largo plazo de una mercancía. Sin embargo, un aspecto único del sistema teórico de Marx es su afirmación de que existe algo llamado valor que es diferente de (y analíticamente previo al) precio. (Este es precisamente el enfoque impugnado por la escuela del Sistema Temporal Simple). En efecto, Marx *definió* el valor como la cantidad socialmente necesaria de trabajo directa e indirectamente incorporado en una mercancía (1867: 39–40; ver también carta de Marx a Engels, 2 de abril de 1858, en Marx y Engels 1856–59: 298). El precio es la forma en la cual el valor se manifiesta asimismo; pero precio y valor no son la misma cosa, y el valor es una categoría más fundamental.

Marx parece haber adoptado los valores-trabajo como las unidades de un sistema de cálculo diseñado para revelar ciertos aspectos esenciales de la realidad capitalista, presumiblemente aspectos que no podrían haber sido revelados por otros medios. El análisis de valores-trabajo no era necesario para demostrar que las relaciones de producción capitalistas generan ganancias a través de la explo-

⁹ Ricardo se dio cuenta que tal patrón de valor ideal no existe; su objetivo fue descubrir un patrón que pudiera exhibir las propiedades del ideal más acabadamente.

tación. La explotación tiene lugar cuando los capitalistas se apropian de la parte del producto neto que producen los trabajadores. Que este es un rasgo del capitalismo es evidente, y no hay necesidad de un recurso analítico especial para establecer la presencia de tal fenómeno. Tampoco se necesita expresar un sistema de cálculo en unidades de tiempo de trabajo para mostrar que la explotación capitalista es un fenómeno sociológicamente complejo o que impone a los trabajadores una forma históricamente específica de alienación.¹⁰

Como hemos notado, Marx no vio que la existencia de una necesaria relación entre el salario y la tasa de ganancia podía ser rigurosamente expuesta solo mediante la formulación de un sistema de ecuaciones simultáneas. Como en Ricardo, su análisis en valor tuvo la intención de dirigirse a este problema.¹¹ El procedimiento de Marx, sin embargo, no descansa en el supuesto de que las mercancías se intercambian en proporción a sus valores-trabajo, aunque por supuesto en el Libro I de *El Capital* él hace este supuesto a efectos de hacer transparentes “las leyes del plusvalor” que regulan la tasa de ganancia.¹² En cambio, Marx sostiene que la masa de ganancias totales coincide con la masa total de plusvalor, y que el ratio de ésta última respecto a la cantidad agregada de capital constante y variable, recalculados en términos de valores-trabajo, determina la tasa general de ganancia. En el Volumen III él usa luego la tasa de ganancia, así determinada, para transformar los valores en precios de producción.

Ni Marx ni Ricardo postularon doctrina alguna que pueda propiamente ser llamada una “teoría del valor-trabajo”; no es un accidente que el término no

¹⁰ Jossa (1991) y Sinha (2000) son representativos del enfoque que estamos discutiendo aquí.

¹¹ No estoy dando a entender que este fue el *único* uso que Marx dio a su análisis en valores-trabajo. Marx fue un pensador sofisticado con un *training* en filosofía que ejerció una poderosa influencia por el modo en que analizó los fenómenos sociales. Conocemos por sus *Manuscritos económicos y filosóficos* (1844) que él vio la organización del trabajo como la base de la opresión, y su *re-organización* como la clave de la liberación humana. Su filosófico punto de vista humanista está entrelazado totalmente con su discusión científica acerca de cómo funciona el capitalismo. Este aspecto del estilo retórico de Marx complica el trabajo de interpretación de sus escritos económicos. En particular, dificulta el camino para desentrañar y distinguir el rol del trabajo en su pensamiento filosófico del rol del valor-trabajo en su análisis de la tasa de ganancia. Pero el reconocimiento de que estas dos dimensiones del pensamiento de Marx están conectadas no significa que el valor-trabajo sea esencial para aquello que él estaba tratando de exponer en su análisis de la tasa de ganancia.

¹² El argumento es bien conocido. Dentro del modo capitalista de producción, la fuerza de trabajo de los trabajadores –su capacidad de trabajar– es una mercancía y por ende un valor. Como con todas las mercancías, el valor de la fuerza de trabajo es igual a la cantidad de trabajo abstracto requerido para su producción. Si el salario responde a alguna pauta biológica y socialmente determinada, luego el valor de la fuerza de trabajo es la cantidad de trabajo socialmente necesaria incorporada en la típica canasta salarial. El capitalista compra la fuerza de trabajo de los trabajadores por un cierto tiempo, digamos por una jornada de trabajo de 10 horas diarias. Si el valor del salario diario es igual a cinco horas de trabajo, después de las cinco horas de trabajo el trabajador ha generado un monto de valor exactamente igual al valor de su fuerza de trabajo. Cualquier trabajo adicional que desempeñe crea valor en exceso respecto de lo que es requerido para reproducir su capacidad de trabajar. Este plusvalor es la base de la ganancia.

pueda ser hallado en sus escritos. Ricardo tiene *una teoría del precio basada en el costo de producción* (en la cual, con seguridad, él consideraba el trabajo como la principal influencia sobre el costo). Marx tiene una *definición del valor basada en el trabajo*. Pero ambos comprendieron la tasa de ganancia como dependiente de las condiciones técnicas de producción y de los salarios reales. El trabajo juega un rol un tanto diferente en sus teorías de la tasa de ganancia, pero para ambos ese rol fue largamente de carácter técnico.

3. La economía de Marx y el método del equilibrio

El Sistema Marxista Temporal Simple argumenta que dentro de la teoría del valor de Marx las variables son determinadas en sucesión a través del tiempo, y no simultáneamente. Esta afirmación está basada en un punto de vista epistemológico que confunde la distinción entre teoría y método.

El *método* de largo plazo descrito en la sección 2 fue utilizado por los economistas clásicos y, en oposición a la visión del Sistema Temporal Simple, por Marx, tanto como por la primera generación de marginalistas hasta por lo menos los años 30. Este método ha sido empleado dentro de dos enfoques mutuamente incompatibles a la *teoría* del valor y la distribución: las teorías del excedente de los economistas clásicos y Marx; y el contexto de oferta y demanda totalmente diferente de la teoría marginalista.

El Sistema Temporal Simple marxista erróneamente iguala el enfoque de Ricardo, Sraffa y Bortkiewicz con la teoría ortodoxa neoclásica sobre la base de su uso común de modelos de ecuaciones simultáneas y del método del equilibrio. Freeman y Carchedi (1996b: xiii), por ejemplo, escriben que:

“La formalización de la teoría del valor de Marx que desciende de Bortkiewicz es un callejón sin salida que ha servido fundamentalmente para asimilar a Marx al Equilibrio General Competitivo... El objetivo declarado [de Bortkiewicz] fue formular el procedimiento marxista de la transformación en términos walrasianos. Bortkiewicz criticó a Marx... por determinar precios y valores a través de una sucesión de fases del circuito de reproducción, y lo sustituyó por el enfoque de Walras donde precios y valores son determinados simultáneamente de una vez y para siempre”.

Naples argumenta de modo similar: *“La metodología del equilibrio no proporciona una herramienta analítica neutral, sino que dirige la investigación económica hacia resultados neoclásicos”* (1996: 100).

Dejando a un lado por ahora la cuestión de en qué medida la perspectiva metodológica de Marx coincide con la de Ricardo o la de Sraffa, la sugerencia de que tal ortodoxia puede ser definida por el método es altamente problemática. Las teorías que explican salarios y ganancias en términos de la oposición de

intereses de clases en un contexto institucional históricamente contingente son motores analíticos radicalmente diferentes de las aquellas teorías en las cuales la distribución del ingreso es determinada por mecanismos de sustitución basados en funciones de demanda por factores elásticas a cambios de precios. Por lo demás, el trabajo de Sraffa, lejos de ser una variante de la ortodoxia walrasiana, socava los mecanismos de sustitución sobre los cuáles descansa esta última.

La literatura marxista del “no-equilibrio” cruda y erróneamente vincula el método del equilibrio con el uso de modelos de ecuaciones simultáneas. “La metodología del equilibrio de Bortkiewicz”, afirma Naples, “siguió la teoría neoclásica del equilibrio general mediante el empleo de construcciones lógicas de tiempo simultáneo –un momento en el cual todo el comportamiento económico ocurre de una sola vez” (1996: 90). Naples se equivoca aquí. Un enfoque basado en ecuaciones simultáneas no implica que “todo ocurre al mismo tiempo”; más bien refleja el hecho de que ciertas variables no pueden ser explicadas individualmente, cada una con independencia de la otra. Como vimos, Bortkiewicz y Sraffa emplearon sus sistemas de ecuaciones para tratar con el problema planteado por la interdependencia entre precios y distribución –un fenómeno que fue bien comprendido por Ricardo y Marx.

No hay nada walrasiano o neoclásico acerca de este uso particular de ecuaciones simultáneas. Walras y Pareto insistieron acerca de un enfoque de determinación simultánea por la razón completamente diferente de que, dentro de la teoría marginalista, la escasez relativa de factores que regula la distribución no solo depende sino que también influencia el patrón de la demanda. Ni en las ecuaciones de Sraffa ni en el sistema walrasiano hay algo que niegue el carácter temporal del proceso económico. Por el contrario, un considerable cuerpo de literatura sraffiana y marginalista sobre estabilidad existe precisamente porque todo *no ocurre* al mismo tiempo, y los teóricos por ende necesitan indagar acerca de las condiciones bajo las cuales las soluciones para sus ecuaciones funcionarán como centros de gravitación para las variables efectivas de la economía.

Freeman y Carchedi argumentan que “los más esenciales fenómenos de una economía de mercado no pueden ser comprendidos en un contexto de equilibrio” (1996b: xviii):

“En un mundo fuera de balance el principio del equilibrio no es un fundamento válido ni un resultado real. Los economistas profesionales son conducidos a estudiar cambio, tiempo y desequilibrio. Crisis cíclicas, desempleo, deuda, subdesarrollo y caos financiero son los fenómenos reales que dominan la atención, pero éstos no reciben atención. La ortodoxia los define luego sea como fenómenos sin existencia o bien los cataloga como excepciones...”

Esto presenta un llamativo contraste con la teoría según la cual el capitalismo es visto... como inherentemente contradictorio y auto-desequilibrante, como en la teoría de Karl Marx; una teoría arraigada en la comprensión de que el movimiento económico... es conducido por el

cambio y la evolución continuos, aquejado por tormentas y catástrofes violentas, en el cual la desigualdad y el desarrollo irregular son su verdadera fuerza vital, y sobre todo que estos fenómenos no son externos al mercado sino generados por éste, es decir son una expresión externa de sus leyes de movimiento interno” (1996b: viii).

La afirmación de que la economía neoclásica no presta atención al ciclo económico, al desempleo o a las disfunciones financieras y monetarias es obviamente falso y no requiere comentarios. El tratamiento ortodoxo de tales temas puede muy bien ser considerado insatisfactorio; pero los defectos de la teoría no serán expuestos por el irreflexivo rechazo de una caricatura construida para parodiarla.

Lo que interesa para la presente discusión es que con esta parodia se pretende abarcar lo que Freeman y Carchedi llaman “marxismo de equilibrio” –que, en su enfoque, sería una variante de la ortodoxia. El argumento de estos autores descansa en una distorsionada caracterización del capitalismo. El capitalismo es ciertamente propenso a las crisis, y los trabajadores frecuentemente experimentan el mercado más como un puño invisible que como un instrumento benigno de progreso material. Pero el sistema no es azarosamente caótico. Las fuerzas del mercado coordinan las decisiones de los agentes económicos. El proceso no transcurre sin interrupciones; puede ser desordenado y desagradable. Pero de alguna manera las mercancías son producidas, y no en cantidades aleatorias sino en montos cercanos a los que pueden ser vendidos. Los recursos son dirigidos a los sectores que los requieren, más o menos en acuerdo con la composición de la demanda. Los ingresos son generados y pagados, y en buena medida son canalizados nuevamente en gasto. En suma, el sistema se reproduce a sí mismo. Cómo funciona el sistema para lograr este resultado es algo que necesita ser explicado, como Marx comprendió bien. También parece haber entendido, junto con sus predecesores clásicos, que el principal mecanismo coordinador es “...la competencia de los capitales en las diversas esferas fija el precio de producción, que nivela las tasas de ganancia entre las distintas esferas” (Marx 1894: 180) (El Capital. Edic. cit. Libro III, vol. 6 p. 228)

El marxismo de “no-equilibrio”, sin embargo, descarta el análisis de las tendencias a la coordinación del capitalismo como un ejercicio ideológico, sobre la base de que lo que observamos es la descoordinación, el cambio estructural y las crisis, más que posiciones estáticas de un centro de gravitación. La concepción de la teoría que subyace a este enfoque es asombrosamente ingenua.

La teoría apunta a exponer las regularidades que subyacen a la realidad observable. Lo hace abstrayéndose de las incontables casualidades y los impulsos transitorios que afectan los valores efectivos de las variables que deseamos explicar. Debido a tales causas accidentales, no se puede esperar que las magnitudes determinadas por una teoría coincidan exactamente con las magnitudes efectivas observadas en el mercado. Si una teoría es sólida, las desviaciones entre las magnitudes teóricas y las observadas tenderán a con-

trarse unas con otras a través del tiempo, tal que los promedios de las magnitudes observadas serán cercanos a aquellos establecidos por la teoría: la utilidad de una teoría es evaluada por cuán exactamente describe los mecanismos tendenciales que operan sobre los fenómenos que observamos.¹³

Este principio metodológico es evidente de principio a fin en la discusión que hace Marx acerca de la igualación de las tasas de ganancia en *El Capital*, Libro III:

“Si los precios de las mercancías en una esfera se encuentran por debajo o por encima del precio de producción (para lo cual se hace abstracción de las fluctuaciones propias de toda empresa y vinculadas con las diversas fases del ciclo industrial), la nivelación se produce por ampliación o restricción de la producción, es decir por expansión o reducción de las masas de mercancías volcadas al mercado por los capitales industriales, por medio de la inmigración o emigración de capital con referencia a las esferas de la producción en particular. Mediante la nivelación así producida los precios medio de mercado de las mercancías en precios de producción se corrigen las desviaciones de las tasas individuales de ganancia con respecto a la tasa general o media de la ganancia... En la medida en que se manifiesta, lo hace sólo en las fluctuaciones y compensaciones de los precios de mercado de las mercancías para convertirse en precios de producción, pero no como fijación directa de la ganancia media” (1894: 367) (K. Marx, Edic. cit. Libro III, vol. 7, p.468)

“...las divergencias de los precios de mercado con respecto a los precios de producción, divergencias éstas que se compensan recíprocamente, de modo que en ciertos períodos más prolongados los precios de mercado son iguales a los precios de producción” (1894: 356) (K. Marx, Edic. cit. Libro III, vol. 7, p. 454)

Así, para Marx la divergencia de las magnitudes efectivas de los nítidos resultados formales no invalidan tales resultados, desde que una proposición teórica se manifiesta a sí misma “en realidad solo de manera aproximada y con innumerables modificaciones” (1894: 184).¹⁴ Naples (1996: 96), quizás inadvertidamente, respalda esta interpretación cuando observa que “en el Volumen III de *El Capital*, Marx... hizo abstracción de la ausencia de una tasa uniforme de ganancia, y... de aquellas condiciones reales que consideró no esenciales en orden a

¹³ Para una discusión más rigurosa ver Garegnani (1990: 45–49).

¹⁴ Ver también Marx (1894: 161): “Bajo la producción capitalista, la ley general actúa como la tendencia prevaeciente solo en un modo complejo y aproximado, como un promedio de fluctuaciones incesantes nunca obtenible”.

poner de relieve la subyacente estructura del capitalismo". Ella rechaza explicar por qué Marx tiene derecho a entrar en tales abstracciones, mientras Sraffa no (¿incluso cuando éste utiliza la misma abstracción?).

A la luz de lo dicho antes, el marxismo de "no-equilibrio" aparece como una variante peculiar de lo que Marx llamó economía vulgar, es decir, un cuerpo de proposiciones que confunde las apariencias superficiales con las relaciones sociales fundamentales que sustentan al capitalismo. En un descarnado contraste con la economía política clásica, la cual "*desde el tiempo de William Petty ha investigado las relaciones reales de producción de la sociedad burguesa... la economía vulgar... trata con solo con las apariencias, rumiando sin cesar sobre los materiales provistos desde hace tiempo por la economía científica, y buscando en ellos plausibles explicaciones de los fenómenos más prominentes...*" (Marx 1867: 81). Como más destacó en una carta a Ludwig Kugelman el 11 de julio de 1868:

"El economista vulgar no tiene ni la menor idea de que las actuales relaciones cotidianas de cambio no pueden ser directamente idénticas a las magnitudes de valor... Lo razonable, lo naturalmente necesario no se manifiesta sino bajo la forma de una media que actúa ciegamente. Pero el economista vulgar cree que hace un gran descubrimiento cuando contra la revelación de la conexión interna proclama orgullosamente que las cosas tienen una apariencia completamente distinta. De hecho, enorgullece de reptar ante la apariencia y toma a ésta por la última palabra. ¿Qué falta puede hacer entonces la ciencia?" (Marx y Engels 1868-70: 69) (Marx-Engels, Obras Escogidas en dos tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1966, vol.2, p. 466)

Marx consideró a la economía política clásica como un proyecto científico (aunque fuera defectuoso en aspectos importantes); rechazó a la economía vulgar como una ideología enmascarada como ciencia. Como sugiere el pasaje reproducido más arriba, Marx vio que la economía política clásica era capaz de penetrar la superficie de las apariencias porque, entre otras cosas, utilizaba el método de largo plazo. Su propio método fue incompatible con el enfoque simplista de que literalmente las teorías de la gravitación de largo plazo no pueden decirnos nada acerca de los procesos económicos reales porque las economías nunca están en equilibrio.

Nada de esto pretende negar lo que es indiscutible, a saber: el hecho de que Marx dedicó amplia atención a la crisis y el cambio estructural. Pero no hay evidencia de que considerara a estos fenómenos, en sí mismos, como destructivos de los resultados obtenidos a través de la aplicación del método de largo plazo. La evidencia, como se refleja en sus observaciones sobre la tendencia de las tasas sectoriales de ganancia a igualarse, reside enteramente en otra parte. Los ciclos económicos, el crecimiento, el cambio técnico y la dinámica socio-política del conflicto de clases coexisten con procesos equilibrantes tales como

aquellos que son descriptos por Smith y Ricardo. El marxismo de “no-equilibrio” mantiene que el método de largo plazo es incompatible con una realidad caracterizada por el desequilibrio y el cambio histórico. Por el contrario, el método no solo reconoce la existencia de crisis, fallas de coordinación y cambio evolucionario, sino que argumenta que tales cambios y desequilibrios pueden ser comprendidos mejor sobre la base del background del mecanismo de gravitación que ellos descartan.

4. Rasgos analíticos del enfoque del Sistema temporal simple

Las premisas fundamentales del Sistema temporal simple son: (i) que Marx midió el capital variable y el constante no en valores-trabajo sino en términos de precios monetarios; esto es, c y v en la notación usual no representan cantidades de tiempo de trabajo sino sumas de dinero avanzado para la compra de medios de producción y bienes salariales; y (ii) que Marx trató estas sumas de dinero como parámetros en el algoritmo de la transformación del Volumen III de El capital. Dentro de este contexto, se presume, los dos postulados de invariancia de Marx pueden ser sostenidos simultáneamente; el algoritmo de la transformación es correcto; y el teorema de Okishio, que pone en cuestión la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia de Marx, no se sostiene.¹⁵

Los elementos esenciales del enfoque son capturados en un modelo desarrollado por Kliman y McGlone (1999).¹⁶ Ellos comienzan definiendo una unidad de tiempo de trabajo como el monto de trabajo que se intercambia por una unidad de dinero, digamos un dólar, tal que todas las magnitudes de valor y precio en el modelo pueden ser leídas ya sea como cantidades de dinero o como cantidades de tiempo de trabajo. Todos los parámetros y variables son medidos en unidades de producto.

El capital constante c_i y el capital variable v_i representan las sumas de dinero avanzadas por los capitalistas en el sector i para comprar medios de producción y para pagar los salarios de los trabajadores. Estas sumas de dinero no necesitan corresponderse con las cantidades de trabajo efectivamente incorporadas en los inputs materiales utilizados o en los bienes salariales consumidos por los trabajadores. El plusvalor s_i representa el monto de tiempo de trabajo, otra vez medido en dinero, que los empleadores fuerzan a los trabajadores a gastar en exceso respecto a v_i . Así, $l_i = s_i + v_i$ es el monto total de trabajo directo, medido en dinero, dedicado a la producción de una unidad de la mercancía i . Los valores $\lambda_1, \lambda_2 \dots \lambda_n$ son por lo tanto dados por la expresión:

¹⁵ Este *paper* no discute el esfuerzo del Sistema temporal simple por rehabilitar la ley de Marx de la tendencia descendente de la tasa de ganancia; ver Laibman (1999) para una crítica.

¹⁶ Similares formulaciones pueden hallarse en Freeman (1996), McGlone and Kliman (1996) y Naples (1996).

$$\lambda = \mathbf{c} + \mathbf{v} + \mathbf{s} = \mathbf{c} + \mathbf{l}, \quad (1)$$

donde λ , \mathbf{c} , \mathbf{v} , \mathbf{s} y \mathbf{l} son los vectores fila de las magnitudes sectoriales λ_i , c_i , v_i , s_i y l_i .

Los precios de mercado se pueden desviar de sus valores debido a las pérdidas o ganancias de valor ocurridas en el intercambio. Denotando estas ganancias o pérdidas en el sector i por g_i , tenemos:

$$\mathbf{p} = \mathbf{c} + \mathbf{v} + \mathbf{s} + \mathbf{g}, \quad (2)$$

donde \mathbf{p} es el vector de precios de mercado y \mathbf{g} es el vector de ganancias y pérdidas sectoriales de valor en el curso del intercambio. Las ganancias están dadas por la diferencia entre precios y costos:

$$\boldsymbol{\pi} = \mathbf{p} - (\mathbf{c} + \mathbf{v}) = \mathbf{s} + \mathbf{g}. \quad (3)$$

Las tasas de ganancias sectoriales están dadas en términos de valor por

$$\rho_i = \frac{s_i}{c_i + v_i}, \text{ y en términos por } r_i = \frac{s_i + g_i}{c_i + v_i}.$$

Los diferenciales que componen \mathbf{g} son determinados por el mecanismo que iguala las tasas de ganancia sectoriales: los elementos de \mathbf{g} ajustan para asegurar que los ratios de ganancia

$$r_i = \frac{s_i + g_i}{c_i + v_i} \text{ son idénticos.}^{17} \text{ Kliman y McGlone toman la afirmación de}$$

Marx acerca de que el valor no puede ser creado en el intercambio para significar que la suma de los elementos de \mathbf{g} , ponderados por los productos de los sectores a los cuales ellos corresponden, deben ser cero: $\mathbf{g}\mathbf{x} = 0$, donde \mathbf{x} es el vector columna de producto bruto, tomado como parámetro. Del supuesto de que $\mathbf{g}\mathbf{x} = 0$ se sigue trivialmente (desde que $\dot{\lambda}$ es definido como igual a $\mathbf{s} + \mathbf{g}$) que $\dot{\lambda}\mathbf{x} = \mathbf{s}\mathbf{x}$: la suma de las ganancias iguala la suma de plusvalor. Tomando a $\mathbf{A} = [\quad]$ como una matriz cuadrada de coeficientes de inputs unitarios. En las formulaciones estándar el vector de valores-trabajo es dado por la solución al sistema $\lambda = \mathbf{A} + \mathbf{l}$; esto es, $\boldsymbol{\lambda} = \mathbf{l}[\mathbf{I} - \mathbf{A}]^{-1}$. Sin embargo, en línea con el enfoque del Sistema temporal simple de que los precios y los valores se determinan secuencialmente unos a otros a través del tiempo, Kliman y McGlone hacen que los valores en el período $t+1$ dependan de los precios de los *inputs* en el período precedente:

$$\boldsymbol{\lambda}_{t+1} = \mathbf{p}_t \mathbf{A} + \mathbf{l}, \quad (4)$$

¹⁷ El supuesto de la igualación de las tasas de ganancia es problemático dentro del contexto del Sistema temporal simple; ver más abajo.

Donde los elementos de $\mathbf{p}_t \mathbf{A} = \mathbf{c}_t = [c_{it}]$ corresponden a los montos por unidad de capital constante avanzados en cada sector. Análogamente, los precios en el período $t+1$ son determinados por los costos en el período t , ajustados por el valor monetario ganado (o perdido) en el intercambio en el período t :

$$\mathbf{p}_{t+1} = \mathbf{p}_t \mathbf{A} + \mathbf{l} + \mathbf{g}_t. \quad (5)$$

Multiplícando la última expresión por el vector de producto, y recordando que $\mathbf{g}\mathbf{x} = 0$ por supuesto en cada periodo de tiempo, tenemos $\mathbf{p}_{t+1} \mathbf{A}\mathbf{x} - \mathbf{p}_t \mathbf{A}\mathbf{x} = \mathbf{l}\mathbf{x}$. Kliman y McGlone interpretan este último resultado como una demostración de que “la única fuente de valor agregado en términos de precios en cualquier período es... el trabajo vivo realizado en el proceso capitalista de producción” (1999: 38); en otras palabras, los precios dependen de los valores.

Dentro del contexto del Sistema temporal simple las ecuaciones de precio pueden escribirse como:

$$\mathbf{p}_{t+1} = \mathbf{p}_t (\mathbf{A} + \mathbf{bl})(1 + r_t), \quad (6)$$

Donde el vector columna \mathbf{b} representa la canasta salarial estándar o el monto de cada mercancía consumida por unidad de trabajo realizada. Así, los elementos de $\mathbf{p}_t \mathbf{bl} = \mathbf{v}_t$ representan los montos unitarios de capital variable avanzados en cada sector. Los precios del período t corresponden a los datos del sistema: son “los precios del producto del período precedente” y por tanto constituyen las “condiciones iniciales” dadas del problema de la determinación de precios (Kliman y McGlone 1999: 50–51). Kliman y McGlone cierran el sistema fijando la tasa de ganancia, que es uniforme a través de los distintos sectores merced a la competencia, como sigue:

$$r_t = \frac{\mathbf{s}_t \mathbf{x}}{\mathbf{c}_t \mathbf{x} + \mathbf{v}_t \mathbf{x}} = \frac{\mathbf{l}\mathbf{x} - \mathbf{p}_t \mathbf{bl}\mathbf{x}}{\mathbf{p}_t (\mathbf{A} + \mathbf{bl})\mathbf{x}}. \quad (7)$$

Así, de acuerdo con la afirmación de Marx: “*El nivel de la tasa de ganancia depende sólo del grado en el cual el capital es exitoso en extraer trabajo excedente. Por lo tanto, es determinado una vez que el proceso de producción ha sido completado, antes de que las mercancías vayan al mercado. La competencia meramente consume la igualación de las tasas de ganancia a este nivel previamente determinado*” (McGlone y Kliman 1996: 37). Kliman y McGlone concluyen que la teoría del valor de Marx, si es interpretada en términos de las ecuaciones (1)-(7), es inmune a las críticas que le han sido dirigidas.

¿Qué debemos hacer de todo esto? El modelo que hemos antes bosquejado proporciona escasas bases para una convincente defensa de la teoría del valor de Marx, como Kliman y McGlone sostienen. El problema comienza con las definiciones que ellos adoptan de c y v como cantidades de dinero avanzado. La

observación de que Marx recalculó sus magnitudes de valor en términos monetarios es inobjetable. Lo que es problemático es la afirmación de que los valores monetarios que miden c y v no coinciden con los valores trabajo de los medios de producción y de los bienes salariales consumidos por los trabajadores.

Ante todo, hay una dificultad en determinar las magnitudes de plusvalor y distinguir éstas del trabajo pagado. De acuerdo con la interpretación del Sistema Temporal Simple, v es la suma de dinero *avanzada* para pagar salarios; no necesita -y generalmente no será- igual al monto de trabajo abstracto socialmente necesario incorporado en los bienes salario requeridos para mantener a los trabajadores que colaboran en el proceso de producción. La cuestión emerge: ¿cómo será establecido luego el monto s , de trabajo excedente? En la interpretación tradicional la distinción entre v y s es clara porque, aunque ambos pueden ser medidos en términos monetarios, cada una representa una cantidad efectiva de tiempo de trabajo. Así, asumiendo que un dólar es equivalente a una hora de tiempo de trabajo, $v = \text{US\$ } 30.00$ significaría que 30 horas de tiempo de trabajo se han incorporado en los bienes salariales consumidos por el trabajador y su familia en una semana típica. Si el trabajo semanal es de 40 horas, el monto de valor excedente generado por trabajador por semana sería de 10 horas, o en términos monetarios de $\text{US\$ } 10.00$, y la tasa de plusvalor o valor excedente sería $s/v = 10/30$, o 0.333.

El esquema descrito por Kliman y McGlone concibe el capital variable simplemente como el salario pagado. Puesto que esta suma no necesita ser equivalente al monto de trabajo, recalculado en dinero, contenido en los bienes salariales de los trabajadores, no tenemos ningún criterio para descomponer la semana laboral en trabajo necesario y trabajo excedente. En sus ejemplos numéricos, Kliman y McGlone asignan magnitudes arbitrariamente para el S_i , con la presunción de que la tasa de plusvalor está dada y es igual entre los sectores, aunque sujeta a cambio entre un período y el siguiente. Pero tomar la tasa de plusvalor como un parámetro solo tiene sentido si es concebida como una razón de cantidades de tiempo de trabajo. De otro modo, la suma de dinero v sería el único componente observable de tal razón y no habría modo de establecer objetivamente la magnitud del numerador s .

El problema puede ser enfocado desde un ángulo diferente. Kliman y McGlone definen el vector de input de trabajo \mathbf{l} como igual a la suma de \mathbf{v} y \mathbf{s} . Pero en el sistema de ecuaciones (6), \mathbf{l} mide cantidades físicas de trabajo directo efectivamente gastadas en la producción.¹⁸ Los teóricos del Sistema temporal simple parecen razonar que cuando se fija el valor monetario de una unidad de trabajo como un dólar = una hora de trabajo abstracto, la relación $l_i = v_i + s_i$ nos

¹⁸ De otro modo habría una ambigüedad relacionada con la dimensión del \mathbf{pbl} : si los elementos de \mathbf{l} fueran aquí interpretados como cantidades de dinero, los elementos del \mathbf{pbl} serían medidos en unidades de dinero x dinero lo que no tendría sentido. Ambigüedades de este tipo atraviesan todos los intentos de formalizar el argumento del Sistema temporal simple. Al insistir con que "precio y valor son la misma cosa en diferentes fases de la existencia del capital" (Freeman 1996: 17) no queda claro qué sentido debe ser dado a las ecuaciones.

permite determinar objetivamente S_i , puesto que tanto la suma de dinero V_i y el coeficiente de trabajo L_i son observables. Este razonamiento no ayuda, porque dentro del contexto del Sistema temporal simple V_i representa el costo salarial por unidad de producto, pero *no corresponde* a ningún monto *observable* de cantidad de trabajo. Pero dado que L_i es observable solo como una cantidad de tiempo de trabajo, S_i puede ser derivado de éste solo si V_i también representa una cantidad observable de trabajo; pero no tiene sentido restar una suma de dinero de una cantidad de trabajo.

Para establecer los dos postulados de invarianza de Marx (la suma de las ganancias es igual a la suma del plusvalor; y la suma de los precios es igual a la suma de los valores) los teóricos del Sistema temporal simple recurren a un torpe truco de prestidigitación. El argumento, tal como es desarrollado en varios y laboriosos ejemplos numéricos (McGlone y Kliman 1996; Kliman y McGlone 1999; Ramos-Martínez y Rodríguez-Herrera 1996), equivale a lo que sigue. Considérese una economía de dos sectores. Usando mayúsculas para denotar magnitudes totales, a diferencia de las cantidades unitarias, tenemos $K^* = K_1 + K_2$ (con $K_i = C_i + V_i$) y $S^* = S_1 + S_2$ como el capital agregado avanzado y el plusvalor para la economía como un todo respectivamente. Si la “tasa de ganancia” es definida como S^*/K^* , se sigue trivialmente que las ganancias totales (la “tasa de ganancia” multiplicada por el capital agregado avanzado) serán iguales a la suma de plusvalor:

$$\frac{S^*}{K^*} \cdot (K_1 + K_2) = S^* . \text{ Desde que los precios son iguales a los costos}$$

de producción, incluyendo ganancias normales, tenemos:

$$\begin{array}{rcc} \left[1 + \frac{S^*}{K^*} \right] \cdot K_1 & = & C_1 + V_1 + S_1 \\ & & + \\ & & + \\ \left[1 + \frac{S^*}{K^*} \right] \cdot K_2 & = & C_2 + V_2 + S_2 \\ \text{y por lo tanto,} & & \\ \hline \text{Total precio} & = & \text{Total valor} \end{array}$$

¹⁹ En una temprana contribución sobre aspectos relacionados, Alain Lipietz hizo la siguiente observación acerca de cómo su propia interpretación, llamada Nueva solución -la cual trata el capital variable como la suma de salarios monetarios- convalida la transformación de Marx: “El simple punto es que [en mi sistema la tasa de explotación y el capital variable] no tienen el mismo significado, ni la misma medida cuantitativa [como la tienen en Marx], aunque sirven como índices para representar los mismos conceptos teóricos” (1982: 81). Duncan Foley, un creador independiente de este mismo enfoque, subrayó recientemente que se trata tanto de una solución como de una Nueva interpretación, “desde que propone una particular definición en el modo de ordenar las abstracciones claves de la teoría laboral del valor” (2000: 22–23). El

Lejos de clarificar las leyes del excedente, este argumento meramente demuestra que Kliman y McGlone conocen cómo aplicar las leyes de la aritmética. La “reivindicación” de Marx que hace el Sistema temporal simple es obtenida denominando “valores” a las magnitudes de precio C_i y V_i , llamando “tasa de ganancia” al indefinido y arbitrario ratio S^*/K^* , y luego diseñando las relaciones contables que se desprenden de esta idiosincrática terminología.¹⁹ Tomando prestada una metáfora de Joan Robinson, ¡han puesto el conejo en la galera a plena vista del público!

Para justificar este razonamiento, los marxistas del Sistema Temporal Simple apelan al método dialéctico:

“Valores y precios están dialécticamente vinculados y forman una unidad contradictoria entre el valor y su forma. El método dualista usado por Bortkiewicz, supuestamente para corregir la transformación, está basado en una interpretación del valor diferente de la de Marx...” (Ramos-Martínez y Rodríguez-Herrera 1996: 59).

“La persistencia y dominancia de la interpretación del sistema dualista [es explicada en parte por] la tendencia a leer El capital linealmente en lugar de hacerlo dialécticamente. Exposiciones iniciales de que el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo que ellas contienen... son leídas como definiciones transparentes que no requieren enriquecimiento de su significado, de modo tal que el desarrollo posterior del concepto de valor es forzado a ajustarse con igual transparencia a las definiciones o ser juzgado auto-contradictorio” (Kliman y McGlone 1999: 40).

“Debido a que el proyecto y los conceptos de El capital... son inherentemente críticos, el trabajo de Marx queda sujeto a distorsión cuando es forzado a encajar en los moldes de la teoría económica... El significado dialéctico del término “transformación”... difiere de su uso como un sinónimo para una topografía matemática. Muchos... de los críticos de Marx ven su procedimiento de la transformación precisamente como un fallido intento de proyectar un conjunto de valores autocontenidos sobre otro conjunto autocontenido de precios de producción... Lo que no se reconoce es que esta transformación no es sino una de las muchas en

marxismo del Sistema temporal simple extiende este reordenamiento conceptual más allá de la Nueva solución, y agrega una concepción idiosincrática del método de Marx. A diferencia de Lipietz, quien es cauto al no atribuir sus definiciones a Marx, y Foley, quien da algunos rodeos para hacerlo, los marxistas del Sistema temporal simple insisten que sus definiciones coinciden con las de Marx.

²⁰ No discuto la importancia del método dialéctico en el trabajo de Marx. Pero Marx buscó demistificar la dialéctica basándola en el materialismo histórico (ver carta de Marx a Kugelmann del 6 de marzo de 1868, Marx y Engels 1864–68; y su postfacio a la segunda edición alemana

contrario discutidas en sentido contrario a través de los tres volúmenes de El capital, ninguna de las cuales es formalizada” (McGlone y Kliman 1996: 29, 34).

Esta posición, si fuera aceptada como un principio rector de exégesis, aislaría completamente a Marx de las críticas en asuntos de teoría económica; casi cualquier error que se le pudiera atribuir podría ser rechazado argumentando que la crítica ha proyectado las categorías del discurso económico burgués sobre el discurso más filosófico e incomprensiblemente dialéctico de Marx.²⁰

En cualquier caso, el debate está en el fondo de la economía de Marx, no de su dialéctica. Los modelos hallados en la literatura del Sistema Temporal Simple apunta a establecer la coherencia del cálculo de Marx de cómo los valores, los precios y la distribución se encuentran interrelacionados. Si en algún nivel esencial, los temas en juego no fueran los mismos que aquellos ubicados por Ricardo y Bortkiewicz, no tendría sentido plantear el problema en la forma de sistemas de ecuaciones que son estructuralmente análogos a los empleados por Sraffa.

Pero los sistemas de ecuaciones del Sistema temporal simple no clarifican los problemas económicos. Kliman y McGlone insisten en que el sistema de ecuaciones (6) - $\mathbf{p}_{t+1} = \mathbf{p}_t(\mathbf{A} + \mathbf{bl})(1 + r_t)$ - es una representación exacta del procedimiento de transformación de Marx, con $\mathbf{p}_t \mathbf{A}$ y $\mathbf{p}_t \mathbf{bl}$ como equivalentes a las categorías en valor de Marx c y v . La tasa de ganancia es determinada por el ratio de plusvalor sobre el capital avanzado, como en la ecuación (7). Hasta que sean establecidos los precios de los input el sistema tiene n grados de libertad. De este modo no debería sorprendernos que los dos postulados de invarianza de Marx puedan sostener dentro de tal sistema: no pueden emerger contradicciones matemáticas porque el modelo está espectacularmente indeterminado. Para esta crítica –levantada primero en 1995 por Gil Skillman en una nota no publicada- Kliman y McGlone (1999: 50–51) responden que los precios de los input \mathbf{p}_t son datos, no incógnitas, y una vez que son especificados el sistema queda plenamente determinado. Sin embargo, aquí el “postulado de la invarianza” no opera como una restricción sobre los precios que son soluciones del sistema –como seguramente luego Marx intentó que fueran- y por ende no sobredeterminan el sistema. Puesto que, en este peculiar *shell-game*²¹, los elementos que se ubican sobre el lado derecho del sistema de ecuaciones (6) son deno-

del volumen I de *El capital*, 1873: 19–20). El fluido uso de la terminología del Sistema temporal simple –en la cual algunas veces “valor” representa tiempo de trabajo pero, no obstante, no se puede distinguir conceptualmente de la palabra “precio”- es difícil de reconciliar con el objetivo de Marx de hacer de su crítica del capitalismo algo accesible a los lectores de la clase trabajadora

²¹ *NdelT*: “shell-game” traduce la idea de un peculiar juego de apuestas, generalmente fraudulento, que consiste en averiguar, siguiéndolo con la vista, en cuál de los escondites que se presentan sobre una mesa se oculta un objeto, previamente mostrado y rápidamente manipulado por el “trilero”. En los triles suele haber una persona que actúa como cebo..

minados (o, mejor aún, *erróneamente* denominados) “valores”, el “postulado de invarianza” se sostendrá como una identidad contable. Pero precisamente debido a que ellos se sostienen como identidades contables más que como restricciones sobre las soluciones (precios), la conceptualización que hace el Sistema temporal simple del postulado de la invarianza no puede considerarse equivalente a la de Marx.

De hecho, el sistema de ecuaciones (6) no es incluso un sistema matemático estrictamente hablando. Con \mathbf{p}_t y r_t dados como condiciones iniciales, cada ecuación de precios es autocontenida y puede determinar los $t+1$ precios a los cuales corresponde, *¡sin referencia a ninguna otra ecuación!*

Así, los defensores del Sistema temporal simple han “reivindicado” a Marx reduciendo su análisis en valor a un problema de aritmética elemental que incluso un mediocre niño de escuela podría resolver. Uno debe preguntarse si él estaría satisfecho con semejante reivindicación.

Como si todo esto no fuera suficiente, la determinación de la tasa de ganancia en la ecuación (7) es una vulgar petición de principio. Kliman y McGlone no brindan justificación para su supuesto de que la tasa de ganancia dada por la ecuación (7) corresponde a la tasa que la competencia tenderá a establecer en la economía real. El modelo de Kliman y McGlone contiene grados de libertad suficientes como para permitir luego fijar la variable r_t de un modo tal que no da lugar a contradicción. Pero esto no significa que ellos han explicado la tasa de ganancia. Cualquier número retirado del sombrero podría satisfacer el criterio de Kliman y McGlone de evitar una inconsistencia matemática.²² La razón para la ecuación (7) es que ésta se alinea con la proposición de Marx de que la tasa de ganancia depende de la proporción de valor excedente respecto del capital variable y constante avanzado. Esta afirmación, sin embargo, es la que la crítica de Bortkiewicz puso en cuestión: Kliman y McGlone suponen lo que ellos quieren probar.

Kliman y McGlone además confunden cuestiones adoptando la condición tradicional de uniformidad de la tasa de ganancia, sin detenerse a comprender que la tasa de ganancia promedio es un centro de gravitación conceptual que – casualidades aparte- solo puede prevalecer cuando los precios de mercado coinciden con los precios de producción de largo plazo (precios de producción de largo-período). El mecanismo que iguala las tasas de ganancia simultáneamente pone a los precios de mercado en línea con los precios de producción (Marx 1894: 178–81). Si los precios de mercado no coinciden con los precios de producción, no hay razón para pensar que la tasa de ganancia será uniforme a través de los sectores. Asumir una tasa uniforme de ganancia en tales circunstancias equivale a imponer una condición arbitraria sobre los mark-ups sectoriales. Kliman y McGlone mantienen, como si fuera un descubrimiento de grandes consecuencias, que la tasa uniforme de ganancia es virtualmente compatible con cualquier conjunto de precios (1996: 39–40). Esto es verdad solo si (i) uno extiende el número de grados de libertad del modelo removiendo toda restricción sobre los precios de los input; y (ii) uno no muestra curiosidad sobre el mecanismo

que establece la uniformidad de la tasa de ganancia. Es decir, es verdad solo si uno subordina el problema económico al matemático.

Freeman y Naples al menos reconocen que la condición de tasa uniforme de ganancia está vinculada a cómo son conceptualizados los precios. Como Freeman observa correctamente:

“La simplificación [de asumir que los precios de los input coinciden con los precios de los output] no puede ser convenientemente abandonada... Está indisolublemente unida al supuesto de igual tasa de ganancia. Sin ella, habría n ecuaciones vinculando $2n$ incógnitas (precios) y n incógnitas (tasas de ganancia). De estas, n son removidas fijando que los precios de los output son idénticos a los precios de los input. La incógnita restante $n-1$ es suprimida por el supuesto de igual tasa de ganancia, y el sistema es luego determinado... con una razón, el famoso numerario. Si no hay precios constantes, no hay solución” (1996: 19).

Olvidando aparentemente que Marx consideró la condición de una tasa uniforme de ganancia como un recurso analítico útil, Freeman lo condena como un axioma generado enteramente por los requerimientos matemáticos de la teoría económica. Pero la proposición de que la tasa de ganancia tiende a igualarse no es un axioma; ni carece de contenido científico. Es una proposición, basada en la razón y en la observación, acerca de cómo funciona el capitalismo. Si el capitalismo funciona de hecho de acuerdo a tal principio (si la tasa de ganancia tiende a converger) es una materia de investigación empírica que está más allá del alcance de este ensayo; pero la proposición no es refutada por el mero hecho de que, en un dado momento del tiempo, las tasas de ganancia no resultan iguales.

Naples (1996) también rechaza la condición de uniformidad de la tasa de ganancia. Su modelo de n sectores, de acuerdo con mi cálculo, contiene n grados de libertad. El número de incógnitas excede el número de ecuaciones en una extensión tal que no es posible que surja contradicción debido a la imposición de los dos postulados de la invarianza de Marx. El cierre —es decir, la determinación de los precios absolutos en el período $t+1$, dados los precios en el período t — requiere que la tasa de mark-up sobre los costos sea dada por cada sector, aunque Naples nada dice acerca de qué es lo que determina esos mark-ups. Uno puede pensar que puesto que todos los precios en el modelo son precios de mercado, los mark-ups sólo podrían ser determinados *post factum*, es decir, sólo *después* de que los precios de venta hayan sido realizados en el mercado. Como sea, Naples no parece ser conciente de que algo puede estar mal cuando subraya, al resumir los resultados de su modelo, que “es necesario tener más información sobre la es-

²² Ciertamente, su modelo es construido en tanto que r_t no es aún obligado a reposar en el compromiso entre $w-r$ incrustado en las ecuaciones de Sraffa.

estructura de la competencia capitalista antes de que los precios relativos pueden conocerse” (1996: 111). Estamos ahora muy lejos del proyecto de Marx, uno de cuyos objetivos centrales fue explicar la remuneración del capital en términos de condiciones de producción de inputs materiales y fuerza de trabajo. Naples invierte esta cuestión: la remuneración del capital es tratada arbitrariamente como dada por “la estructura histórica de la competencia capitalista” en orden a convalidar los postulados de invarianza de Marx. Pero ante todo Marx adoptó tales postulados solo para explicar la remuneración del capital; como Kliman y McGlone, Naples asume lo que necesita ser demostrado.

5. La evidencia textual

Los teóricos del Sistema temporal simple reconocen que la crítica de Bortkiewicz es sólida en tanto considera la interpretación de largo plazo del análisis de valor en Marx. Lo que ellos afirman es que la crítica es dirigida a una errónea representación de la teoría de Marx; cuando Marx es correctamente interpretado –es decir, en términos de explicar el movimiento secuencial de los precios efectivos de mercado y de los valores- las críticas usuales ya no tienen lugar.

Naples hace un giro interesante en su argumento cuando caracteriza la contribución de Bortkiewicz como el “descubrimiento de una contradicción entre Marx y el equilibrio”. El error de Bortkiewicz fue permitir “sus simplificadores supuestos de equilibrio para corromper los conceptos más críticos de Marx: que la propiedad capitalista de los medios de producción permite extraer tanto el trabajo necesario como el excedente de los trabajadores, y que la productividad del trabajo de éstos últimos explica tanto los precios como la tasa de ganancia” (Naples 1996: 97). No es claro cómo el argumento de Bortkiewicz “corrompe” tales conceptos, desde que estos se sostienen dentro de la interpretación convencional (aunque no exactamente como Marx lo había supuesto). En cualquier caso, de acuerdo con Naples, Bortkiewicz demostró que si la condición de uniformidad de la tasa de ganancia es impuesta sobre

“un modelo de tiempo-simultáneo [sic!]... el sistema de ecuaciones deviene sobredeterminado. Pero Marx argumentaría que no es él, sino que es el capitalismo el que es internamente inconsistente. Su tendencia hacia una tasa uniforme de ganancia no puede ser realizada. Marx acordaría con Walras en que la promesa del socialismo gira en demostrar la irracionalidad del capitalismo. Y aplaudiría el éxito de su teoría del valor trabajo en demostrar precisamente eso” (1996: 111–12).

Aquí las contradicciones expuestas por Bortkiewicz son resueltas por un desplazamiento semántico: las contradicciones no son de Marx sino del capitalismo, y ellas devienen evidentes solo cuando tratamos de encajar su teoría dentro del chaleco de fuerza del equilibrio y entonces “descubrimos” que parece haber

un error en ella. Naples argumenta que “*la teoría del valor trabajo fue un ‘núcleo duro’ de Marx [en el sentido de Lakatos, 1978] y por ende incapaz de refutación desde dentro de otro paradigma... Marx habría rechazado el equilibrio como una ‘abstracción inapropiada’ inconsistente con sus principios fundamentales*” (1996: 97).

Pienso que es dudoso que el inventor del materialismo histórico hubiera defendido su propia teoría insistiendo en que sus premisas no están sujetas a examen científico. Más allá de que, no obstante, el razonamiento de Naples refleja un defecto central del marxismo de “no-equilibrio”—es decir, el hecho de que el principal argumento aducido en apoyo de su posición interpretativa es que tal interpretación, y la idiosincrática terminología que viene con ella, suministra una retórica dentro de la cual ciertas proposiciones cuestionables realizadas por Marx pueden *parecer* correctas. Un exámen de cómo el marxismo de “no-equilibrio” manipula la evidencia textual revela que la atención cuidadosa de matices y contextos no es característica de este enfoque.

El siguiente pasaje se encuentra en *El capital*, Libro. I:

*“La magnitud de valor de la mercancía expresa, pues, una relación **necesaria e inmanente** al proceso de formación de la mercancía con el tiempo necesario de trabajo. Al convertirse en precio la magnitud de valor, esta relación necesaria se pone de manifiesto como relación de intercambio de una mercancía con la mercancía dineraria, existente al margen de ella. Pero en esta relación tanto puede expresarse la magnitud de valor de la mercancía, como el más o el menos por el que determinadas circunstancias puede enajenarse. Por tanto, en la **forma misma del precio** está implícita la **posibilidad de una incongruencia cuantitativa**, de una divergencia, entre el precio y la magnitud de valor”* (1867: 102). (K. Marx, *El Capital*, Edic. cit. Libro I, vol. 1, p. 125)

Tomado de una traducción que escribe “transformada” por “convertida”, Freeman (1996: 10–11) ofrece este pasaje como evidencia que Marx no tenía necesidad de transformar los inputs en el Volumen III, “porque la transformación es ya dada en el Vol. I.” Pero el pasaje meramente hace un punto rutinario que nadie disputa, que precios monetarios pueden divergir del valor trabajo por razones sistemáticas y accidentales; esto no da sustento a la posición del Sistema temporal simple.

Cuando Marx escribe en el Volumen II (1893: 106) “*esas funciones de valor como... capital sólo en la medida que quede idéntico a sí mismo y sea comparado consigo mismo en las diferentes fases de su circuito, el cual no es totalmente ‘contemporario’ pero resulta uno del otro,*” Freeman (1996: 16) ve una prueba que las visiones metodológicas de Marx son incompatibles con el enfoque de determinación simultánea. Pero esta lectura es un *non sequitur*. Ni Bortkiewicz ni Sraffa, ni nadie más, afirma que Marx adoptó un enfoque de determinación simultánea en su discusión sobre el valor y los precios. «*Lo que està en juego es*

si él concebía los valores y precios como centros de gravitación de período largo, en cuyo caso algunos de los problemas que emergían de su análisis de valor pueden ser resueltos sólo dentro de un marco de determinación simultánea. El pasaje citado no tiene relación con ese punto». Ni está el método de determinación simultánea en lo absoluto en conflicto con una más prudente observación de Marx de los cambios de forma del capital en el tiempo en tanto el mismo pasa a través de varias fases de su circuito.

En las *Teorías sobre el Plusvalor* (1862–63, Vol. II: 167) Marx nos dice que:

“Cada mercancía que entra en otra mercancía como capital constante surge como el resultado, el producto, de otro proceso de producción. Y entonces la mercancía aparece alternativamente como una precondición para la producción de otras mercancías y como el resultado de un proceso en el cual la existencia de las otras mercancías es la precondición para su propia producción”.

Para Freeman (1996: 16) esta afirmación puede sólo ser interpretada como sustento de un método de determinación cronológica sucesiva. Lectores más imparciales respecto del Sistema Temporal Simple pueden percibir que la afirmación es igualmente consistente con una visión de la producción como un proceso circular, en el cual las mercancías son producidas por medio de mercancías y que aspectos importantes de una concepción de sistema económico pueden ser aclarados a través de modelos de ecuaciones simultáneas del tipo desarrolladas por Bortkiewicz y Sraffa.

Kliman y McGlone se centran en una diferente selección de pasajes del trabajo de Marx, pero exhiben la misma inclinación a hacerlo aun con las afirmaciones más abiertas como evidencia a favor de la interpretación del Sistema Temporal simple. Por ejemplo, ellos citan el siguiente pasaje del *Capital*, Vol. I: *“Los medios de producción por una parte, la fuerza de trabajo por la otra, son meros diferentes modos de existencia en los cuales el valor del capital original supone cuando debe ser dinero que fue transformado en diversos factores del proceso de trabajo”* (Marx 1867: 209). Desde esta afirmación Kliman y McGlone (1999: 38) concluyen que para Marx *“el valor del capital... no es sinónimo de valores de inputs comprados con él,”* en tanto *“el valor del capital es la suma de valor [que es la suma de dinero, G.M.] avanzada para adquirir inputs, los cuales pueden ser claramente diferentes del valor [esto es, tiempo de trabajo incorporado] de los inputs en sí mismos.”* Nada de esto sin embargo está implícito en la afirmación de Marx, la cual se refiere sólo a los cambios de formas del capital en el curso de su circuito. Por más que el pasaje aparezca en el Volumen I, a través del cual Marx supone que las mercancías se cambian en proporción a su valor trabajo, el significado que Kliman y McGlone quieren asignarle a eso es considerablemente elástico.

Cuando Marx observa en unas pocas renglones después que deberá ser el doble

el precio del algodón, y que transferirá dos veces su valor a los bienes en los que este es un insumo, Kliman y McGlone concluyen que el valor transferido es una magnitud precio. Todavía Marx atribuye la causa de la duplicación de los precios del algodón a un incremento en el monto de trabajo incorporado en cada libra de él, debido a una mala cosecha; y de nuevo, Kliman y McGlone olvidan el presupuesto que recorre el Volumen I que los precios y los valores coinciden.

Kliman y McGlone también mencionan el bien conocido pasaje en el cual Marx aparece haber admitido la necesidad de ponderar los inputs por sus precios de producción:

“Puesto que el precio de producción puede divergir del valor de la mercancía, también el precio de costo de una mercancía, en el cual se halla comprendido este precio de producción de otra mercancía, puede hallarse por encima o por debajo de la parte de su valor global formado por el valor de los medios de producción que entran en ella. Es necesario recordar esta significación modificada del precio de costo, y no olvidar, por consiguiente, que si en una esfera particular de la producción se equipara el precio de costo de la mercancía al valor de los medios de producción consumidos para producirla, siempre es posible un error” (1894: 164–65).²³ (K.Marx, El Capital, Edic.cit. Libro III, vol 6, p. 208)

De acuerdo con Kliman y McGlone (1999: 39), Marx no está dando cuenta de un error propio, sino que alerta en contra del “error” de suponer que el valor del capital avanzado es equivalente al tiempo de trabajo incorporado en el material inputs y bienes salario que entran en el proceso productivo. El pasaje reitera un punto que Marx había desarrollado en las páginas inmediatamente precedentes a esa: que los precios de producción pueden desviarse de los valores. De nuevo, nadie niega que él entendiera esto. La cuestión que estamos tratando se refiere a la interpretación de este pasaje citado, y aquí el significado de Marx no es transparente. Nosotros podemos acordar que Marx se dio cuenta que los inputs necesitan ser transformados. Pero el pasaje citado no refuerza en sí mismo reivindicar que c y v en Marx son magnitudes de precio y entonces no necesitan ser transformados.

Para tomar un ejemplo final, McGlone y Kliman (1996: 35) se refieren a una carta del 27 de junio de 1867, en el cual “Marx explícitamente identifica ‘costo-precio’ con los “precios de la parte constante del capital + salarios y anota que su transformación “presupone” que varias magnitudes de valor aparezcan como sumas de dinero.” Un exámen de la carta (Marx y Engels 1864–68: 389–91) revela sin embargo que Marx no “presupone” nada de eso. Más bien el hecho obvio es que el capital constante y el variable toman la forma de una magnitud de dinero en una economía de mercado no es impugnado por ningún interprete de Marx; ni hay nada significativo en su identificación de costo-precio con la suma costos de insumos materiales más salarios: su definición de costo-precio no es materia de controversia. Lo que se discute es si, en su argumento sobre la

transformación, Marx interpreta a *c* y *v* como magnitudes de precios o como cantidades de tiempo de trabajo. La carta no ofrece una clara comprensión, un camino o el otro, en esta pregunta.

Un principio central del enfoque del Sistema Temporal Simple es que las interpretaciones asociadas con Bortkiewicz y Sraffa inapropiadamente proyectan el esquema analítico de Ricardo sobre Marx. Los marxistas del No-equilibrio objetan, en otras palabras, lo que ellos consideran como una engañosa “transformación de Marx en Ricardo”, como Rodríguez-Herrera (1996) afirma. La dificultad con la posición del Sistema Temporal Simple es que Marx admitió sus raíces Ricardianas.

En su epílogo a la segunda edición Alemana del *Capital*, 1873 Vol. I, Marx se refiere con aprobación a la evaluación de un profesor Ruso, Nikolai Sieber, “de mi teoría del valor, dinero y capital, como en sus fundamentos una necesaria continuación de las enseñanzas de Smith y Ricardo.” Él aprueba la opinión de Sieber que “En lo que respecta a la teoría propiamente dicha, el método de Marx es el método deductivo de toda la escuela inglesa cuyas fallas y virtudes son comunes a los mejores economistas teóricos” (Marx 1873: 16–17).²⁴ Las *Teorías sobre el Plusvalor* contienen un pasaje comprensivo sobre los fisiócratas que es notablemente evocativo de la teoría de Ricardo de las ganancias en base a la razón en grano:

“Entre todas las ramas de producción, es en la agricultura, la producción originaria, la que revela de un modo más tangible, más irrefutable, la diferencia entre el valor de la capacidad de trabajo y su valorización, es decir, el plusvalor que la compra de la capacidad de trabajo rinde a quien la emplea. La suma de medios de vida que el trabajador consume año tras año o la masa de materia que consume, es menor que la suma de medios de vida que produce. En la manufactura, no se ve nunca directamente al trabajador producir sus medios de vida ni el excedente sobre ellos. Aquí, el proceso aparece mediado por los actos de compra-venta, con los diferentes actos de circulación que le sirven de vehículo, y su comprensión requiere el análisis del valor. Pero en la agricultura podemos observar directamente ese proceso en el excedente de los valores de uso producidos sobre los consumidos por el trabajador; razón por la cual es posible comprenderlo sin necesidad de analizar el valor en general y sin formarse una idea clara acerca de la naturaleza de éste”

²⁴ Schumpeter no duda en que es correcto decir que “en tanto concierne a la teoría pura, Marx debe ser considerado un “economista clásico y más específicamente un miembro del grupo ricardiano. Ricardo es el único economista a quien Marx trató como un maestro. ... Marx usó el aparato ricardiano: él adoptó diseño conceptual de Ricardo y sus problemas presentados ellos mismos en formas en que Ricardo los había dado a él. Sin duda, él transformó esas formas y arribó al final a unas conclusiones más amplias y diferentes. Pero él siempre comenzó desde, y criticando a, Ricardo — *la crítica de Ricardo fue su método en su trabajo puramente teórico*” (1954: 390).

(Marx 1862–63, Vol. I: 46). (K. Marx, *Teoría sobre la Plusvalía*. FCE, 12, p. 39, 1980)

Y en el Libro III del *Capital*, Marx (1894: 114) se acerca mucho a atribuir este tipo de argumento a Ricardo: “Salta a la vista, particularmente en el caso de la agricultura, que las causas que hacen subir o bajar el precio de un producto, también hacen crecer o bajar el valor del capital, desde que este último consiste en una gran cantidad de este producto, tanto si es grano, ganado, etc. (Ricardo).”

Estos pasajes dejan claro que Marx reconoció la similitud estructural entre su aparato conceptual y las teorías de las ganancias de los fisiócratas y los economistas clásicos, particularmente Ricardo.²⁵ Marx también comprendió las limitaciones del argumento de Ricardo basado en una razón en grano: su premisa central -la homogeneidad física del producto, los medios de producción y los medios de subsistencia de los trabajadores- lo que no es apropiado para los sectores manufactureros, entonces el análisis general del proceso por el cual un excedente es creado y apropiado requiere una teoría del valor (ver nota 6 arriba). Aquí se tiene una mayor evidencia que el análisis del valor trabajo de Marx previó resolver el problema técnico de cómo exponer las relaciones que conectan los salarios, las condiciones materiales de producción y la tasa de ganancia, dada la interdependencia del valor de cambio y la distribución.

6. Conclusión

Los teóricos del Sistema Temporal Simple reclaman haber propuesto “una interpretación defendible” en la que la teoría del valor de Marx y el procedimiento de la transformación pueden ser encontrados “consistentes internamente”. Ellos van más lejos aún, en ausencia de evidencia convincente en contrario, el trabajo de Marx debería ser debatido sobre la base de una interpretación que atribuya coherencia a sus argumentos (Kliman y McGlone 1999: 44–45).

Pero como se mostró en las páginas precedentes, el argumento en contra de la interpretación del Sistema Temporal Simple es convincente. Vimos en la sección 4 que, en las definiciones del Sistema Temporal Simple sobre las categorías de Marx, no hay manera de descomponer la semana laboral en trabajo necesario y trabajo excedente. Vimos también que Sistema Temporal Simple evita la apariencia de inconsistencia por medio de la introducción de muchos grados de libertad que el postulado de invarianza de Marx no puede ser violado: los modelos son tan indeterminados que no explican nada, y se abandona el fenómeno que Marx había tratado de entender. La mera ausencia de errores aritméticos no

²⁵ «Como nota correctamente Schumpeter (ver mi nota previa), Marx avanzó criticando a Ricardo. Mi punto es que una acertada interpretación de Marx debe reconocer la deuda intelectual que tenía con Ricardo. Por supuesto hay que debatir acerca de la naturaleza precisa de esa deuda».

²⁶ Ver Ciccone (1999) para una crítica del método de equilibrio intertemporal.

convierte a un modelo en coherente, en el sentido de proveer un sentido significativo a un conjunto de proposiciones acerca de cómo es el mundo. Si el Sistema Temporal Simple fuera leído correctamente, la teoría de Marx seguiría siendo vulnerable, en esos tópicos, y en otros temas ya expuestos en la Sección 4.

De acuerdo con el criterio de la exégesis textual del Sistema Temporal Simple, no sólo la ausencia de errores aritméticos es suficiente para establecer la “coherencia” de una particular interpretación de la teoría del valor de Marx; pero la presencia de errores técnicos en su discusión de la relación entre valor y precio puede volver *incoherente* a su sistema teórico completo. Existe otra posibilidad †que la teoría de Marx es sólida en sus fundamentos, aunque él no tuvo el aparato técnico para darle una expresión formal precisa. En esta lectura, el análisis del valor trabajo surge como un ingenioso sistema que permitió a Marx, al igual que a Ricardo antes que él, exponer y clarificar las relaciones que son centrales para saber como funciona el capitalismo, en particular las relaciones que conectan las condiciones técnicas de producción, la tasa de ganancia y el salario real y uno con otro. Los análisis modernos han mostrado que esos resultados son, en lo fundamental, correctos, no obstante el carácter no preciso e imperfecto del sistema -la teoría del valor trabajo- por el cual Marx y Ricardo arribaron a ellos.

El soporte textual para la defensa del Sistema Temporal Simple es débil, como ya se vio en la Sección 5. La escuela del Sistema Temporal Simple de Marx está desarraigada, amputada de la tradición ricardiana que el propio Marx reconoció como la base para su economía política. Este desarraigo genera un pesado costo. Por el bien de rehabilitar un instrumento defectuoso y obsoleto, el marxismo del Sistema Temporal Simple ha redefinido el proyecto teórico de Marx en una vía que la priva de su contenido científico.

Marx busco identificar y explicar las leyes de movimiento tendenciales que subyacen a la apariencia fenoménica del capitalismo. El marxismo de no-equilibrio identifica esos mismos fenómenos superficiales como los objetos de su análisis: sus modelos dan a entender para explicar los movimientos secuenciales de precios y “valores” a través de cada momento del tiempo. Al respecto, el enfoque del Sistema Temporal Simple tiene menos en común con la teoría económica de Marx que los modelos del moderno equilibrio general intertemporal que determina secuencias de posiciones temporarias. Un modelo de este tipo es de limitada aplicabilidad a menos que existan razones para pensar que las magnitudes efectivas de la economía coincidirán con aquellas predichas por el modelo. Para que la economía comience a alejarse de una posición temporaria predicha tal -esto es, hacia la próxima posición predicha- el momento está establecido. Si las magnitudes efectivas y predichas no coinciden, la significación científica de las últimas es mínima: porque son no observables en sí mismos, y, porque no son centros de gravitación, ni ejercen una sistemática influencia sobre las variables que *son* observables. Las magnitudes observadas pueden divergir de las magnitudes predichas por los modelos del Sistema Temporal Simple por las mismas razones accidentales en que ellas pueden desviarse de las

magnitudes predichas para un modelo de un equilibrio de largo período. Pero dicha desviación, como rutina e inofensiva en el análisis de largo período, tiene serias consecuencias para los modelos intertemporales: puesto que el sistema se mueve más lejos en el tiempo desde su posición inicial, el impacto de pequeños, e inevitables, errores en el cálculo de las posiciones temporarias es probablemente amplificado, causando las desviaciones entre magnitudes predichas y observadas que se amplían significativamente en el tiempo.²⁶

Lo que falta en el argumento del Sistema Temporal Simple es una clara y persuasiva declaración de por qué Marx, y luego Sraffa, requieren un análisis del valor trabajo en lo absoluto. El trabajo de Sraffa muestra que la riqueza de la explicación de Marx de las relaciones capitalistas de producción puede tener fundamentos robustos, sin el análisis del valor trabajo, y sin costos para su marco materialista. El marxismo del Sistema Temporal Simple intenta rescatar el análisis del valor trabajo interpretándolo en una manera que lo deja incapaz de responder problemas no triviales. En este intercambio de no equivalentes, Marx pierde por lejos más de lo que gana.

Reconocimientos: Este ensayo es la culminación de un largo proceso de reflexión disparado por el volumen *Marx y la economía del no equilibrio* (1996a, editado por Alan Freeman y Guglielmo Carchedi. Mi comprensión de los temas examinados aquí ha sido mejorada por las conversaciones sostenidas con Alan Freeman, Andrew Kliman y Ted McGlone. Estoy también agradecido a David Andrews, Duncan Foley, Keith Gibbard, Steve Keen, David Laibman, Fred Moseley, J. Barkley Rosser, Ajit Sinha, Gil Skillman y Frank Thompson por los comentarios realizados sobre un primer borrador de este ensayo.

Bibliografía:

- Bortkiewicz, L. Von.** 1907. Wertrechnung und Preisrechnung im Marxschen Stem. *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* 25: 10–51, 445–88 [Value and Price in the Marxian System. *International Economic Papers* 2 (1952): 5–60]
- Brewer, A.** 1995. A Minor Post-Ricardian? Marx as an Economist. *History of Political Economy* 27: 111–45.
- Ciccone, R.** 1999. Classical and Neoclassical Short-Run Prices: A Comparative Analysis of Their Empirical Content. En *Value, Distribution and Capital: Essays in Honour of Pierangelo Garegnani* (G. Mongiovi y F. Petri, eds.). London: Routledge.
- Dobb, M.** 1973. *Theories of Value and Distribution since Adam Smith*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duménil, G. y Lévy, D.** 2000. The Conservation of Value: A Rejoinder to Alan Freeman. *Review of Radical Political Economics* 32 (1): 119–46.
- Foley, D.** 2000. Recent Developments in the Labor Theory of Value. *Review of Radical Political Economics* 32(1): 1–39.
- Freeman, A.** 1996. The Psychopathology of Walrasian Marxism. In *Marx and Non-Equilibrium Economics* (A. Freeman and G. Carchedi, eds.). Cheltenham: Edward

Elgar.

Freeman, A. y **Carchedi, G.**, eds. 1996a. *Marx and Non-Equilibrium Economics*. Cheltenham: Edward Elgar.

_____. 1996b. Foreword. In *Marx and Non-Equilibrium Economics*. Cheltenham: Edward Elgar.

Garegnani, P. 1984. Value and Distribution in the Classical Economists and Marx. *Oxford Economic Papers* 36: 291–325.

_____. 1990. Quantity of Capital. In *Capital Theory* (J. Eatwell, M. Milgate and P. Newman, Eds). New York and London: W.W. Norton.

Jossa, B. 1991. The Theory of Exploitation in Marx. In *Marx and Modern Economics*, Vol. I (G. Caravale, Ed.). Aldershot: Edward Elgar.

Kliman, A. and **McGlone, T.** 1999. A Temporal Single-System Interpretation of Marx's Value Theory. *Review of Political Economy* 11(1): 33–59.

Laibman, D. 1999. Okishio and His Critics: Historical Cost versus Replacement Cost. *Research in Political Economy*, 17: 207–27.

_____. 2000. Value Theory and the New Orthodox Marxism. *Science and Society*, 63(4): 310–32.

Lakatos, I. 1978. *The Methodology of Scientific Research Programmes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lipietz, A. 1982. The “So-Called Transformation Problem” Revisited. *Journal of Economic Theory* 26: 59–88.

Marx, K. 1844. *Economic and Philosophic Manuscripts* (D.J. Struik, ed.). New York: International Publishers, 1964.

_____. 1862–63. *Theories of Surplus Value*, Vols. I–III. New York: International Publishers, 1964.

_____. 1867. *Capital*, Vol. I. New York: International Publishers, 1967.

_____. 1873. Afterword to the Second German Edition of *Capital*, Vol. I. New York: International Publishers, 1967.

_____. 1893. *Capital*, Vol. II. New York: International Publishers, 1967.

_____. 1894. *Capital*, Vol. III. New York: International Publishers, 1967.

_____. 1983. *The Mathematical Manuscripts of Karl Marx*. London: New Park Publications.

Marx, K. y Engels, F. 1856–59. *The Collected Works of Karl Marx and Friedrich Engels*, Vol. 40. New York: International Publishers, 1975.

_____. *The Collected Works of Karl Marx and Friedrich Engels*, Vol. 42. New York: International Publishers, 1975.

_____. 1868–70. *The Collected Works of Karl Marx and Friedrich Engels*, Vol. 43. New York: International Publishers, 1975.

McGlone, T. y **Kliman, A.** 1996. One System or Two? The Transformation of Values into Prices of Production versus the Transformation problem. In *Marx and Non-Equilibrium Economics* (A. Freeman and G. Carchedi, eds.). Cheltenham: Edward Elgar.

Naples, M. 1996. Time, Money, Equilibrium: Methodology and the Labour Theory of the Profit Rate. En *Marx and Non-Equilibrium Economics* (A. Freeman and G.

Carchedi, eds.). Cheltenham: Edward Elgar.

Ramos-Martínez, A. y Rodríguez-Herrera, A. 1996. The Transformation of Values into Prices of Production: A Different Reading of Marx's Text. En *Marx and Non-Equilibrium Economics* (A. Freeman y G. Carchedi, eds.). Cheltenham: Edward Elgar.

Ricardo, D. 1821. *On the Principles of Political Economy and Taxation* (P. Sraffa, ed.). Cambridge: Cambridge University Press, 1951.

Rodríguez-Herrera, A. 1996. Money, the Postulates of Invariance and the Transformation of Marx into Ricardo. En *Marx and Non-Equilibrium Economics* (A. Freeman and G. Carchedi, eds.). Cheltenham: Edward Elgar.

Schumpeter, J.A. 1954. *History of Economic Analysis*. New York: Oxford University Press.

Seton, F. 1956–57. The “Transformation Problem”. *Review of Economic Studies* 65: 149–60.

Sinha, A. 2000. The Transformation Problem: Is the Standard Commodity a Solution? *Review of Radical Political Economics* 32(2): 265–81.

Sraffa, P. 1951. Introduction to D. Ricardo, *On the Principles of Political Economy and Taxation*. Cambridge, Cambridge University Press.

_____. 1960. *Production of Commodities by Means of Commodities*. Cambridge: Cambridge University Press.

Steedman, I. 1977. *Marx after Sraffa*. London: New Left Books.

Sweezy, P. 1942. *The Theory of Capitalist Development*. New York: Oxford University Press.